

PEDRO SOLER Y MURCIA: CRÓNICAS BIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

Resumen:

Se recogen en este artículo consideraciones y valoración sobre los últimos libros del periodista murciano Pedro Soler Gómez (Abarán, 1943-Molina de Segura, 2018), que reflejan su cultivo de la crónica biográfica y documental, una de las actividades más ricas dentro de su poliédrica y variada personalidad como periodista de rigurosa formación filológica, crítico de arte, cronista, investigador de la historia de Murcia y sobre todo ameno y atractivo escritor.

Palabras claves:

Pedro Soler, crónica, biografía, documentación, historia, Murcia.

Summary:

This paper includes considerations and assessment of the latest books by Murcia journalist Pedro Soler Gómez (Abarán, 1943-Molina de Segura, 2018), which reflect his cultivation of the biographical and documentary chronicle, one of the richest activities within of his polyhedral and varied personality as a journalist of rigorous philological training, art critic, chronicler, researcher of the history of Murcia and above all pleasant and attractive writer.

Keywords:

Pedro Soler, chronicle, biography, documentation, history, Murcia.

Recojo en estas páginas una serie de reflexiones sobre los últimos libros del periodista murciano Pedro Soler (Abarán, 1943-Molina de Segura, 2018), que reflejan su cultivo de la crónica biográfica y documental, una de las actividades más ricas dentro de su poliédrica y variada personalidad como periodista de rigurosa formación filológica, crítico de arte, cronista, investigador de la historia de Murcia y sobre todo ameno y atractivo escritor.

Profundo y atento conocedor de la literatura y del arte regionales del siglo XX, escribió una excelente biografía de un personaje singular: Francisco Martínez García, Alcalde de Murcia entre 1926 y 1928, y director de La Verdad durante muchos años. El libro, titulado *Francisco Martínez García. Una vida al servicio de la Fe*, lo editó en 2010 el Ayuntamiento de Murcia en su colección Historia Tradiciones. Profundamente católico, Martínez García se distinguió por las obras en favor de los más necesitados, ayudó a los menesterosos, fue político noble y eficaz y periodista vinculado a la prensa católica y a la política conservadora y, por ello, cuando estalló la Guerra de España, fue detenido y fusilado, el 5 de agosto de 1936, en Tribaldos, pueblo familiar en la provincia de Cuenca donde intentaba pasar el verano. Su vida ejemplar ha motivado que la Iglesia Católica haya abierto su causa de beatificación como mártir.

Todo lo refiere con detalles y pormenores muy bien documentados Pedro Soler en su libro, en el que da cuenta de las muchas actividades que desarrolló a lo largo de su vida Martínez García, catedrático de Psicología, Lógica y Ética de diversos institutos de España y finalmente del de Murcia. Como abogado defendió a los más pobres y luchó por los derechos de los huertanos damnificados por las frecuentes riadas, y como político se las ingenió, en época de crisis económica, para conseguir fondos que subvencionaran iniciativas imprescindibles con las que lograr la modernización de la ciudad. Nacido el 28 de octubre de 1889 en Molina de Segura, estudió bachillerato con los Padres Agustinos de Uclés (Cuenca) y en Madrid las carreras de Derecho y Filosofía y Letras. En 1919 contrajo matrimonio con Carmen Morillas Quintero, de cuya unión nacieron cinco hijas.

Da cuenta Pedro Soler de las reformas urbanas que durante su mandato como Alcalde de Murcia acometió, algunas tan básicas como el alcantarillado y el agua corriente procedente del Taibilla. Durante su alcaldía se produjo la coronación canónica de la Virgen de la Fuensanta y la entronización del Corazón de Jesús sobre el castillo de Monteagudo, hoy tan de actualidad. Era secretario del Ayuntamiento en ese momento Juan Guerrero Ruiz, el gran amigo de Juan Ramón Jiménez, y en sus años de alcalde le sustituyó como director interino del periódico José Ballester, periodista, escritor y académico siempre recordado también por su bondad y por su calidad como escritor.

Y con Ballester y Guerrero, en 1923, como recuerda muy bien Pedro Soler, el periódico a través de su *Suplemento Literario* alcanzará una decisiva trascendencia para la historia literaria nacional, ya que en sus páginas aparecieron las firmas más importantes de poetas de la Generación del 27, que daban a conocer aquí sus primeros poemas: García Lorca, Alberti, Cernuda, Gerardo Diego, Jorge Guillén, Pedro Salinas, junto a Juan Ramón Jiménez o Antonio Machado, Gabriela Mistral o Juana de Ibarbourou. Y con ellos los murcianos Andrés Cegarra, Andrés Bolarín, González Campoy, Alberto Sevilla, Muñoz Palao, Andrés Sobejano, Antonio Oliver, Raimundo de los Reyes...

Otra iniciativa de gran trascendencia cultural tomada por Martínez García tuvo lugar durante su época de alcalde, cuando el Ayuntamiento acordó constituir en el Archivo Municipal «un archivo de obras de autores murcianos y de todas aquellas que tengan ambiente murciano, y una hemeroteca municipal, en la que se recojan a ser posible todas las publicaciones periódicas editadas en Murcia hasta la fecha o el mayor número de ellas por lo menos». La iniciativa fue acogida con enorme simpatía y en la Comisión Permanente en la que fue aprobado el asunto, el 20 de octubre de 1926, se formó una comisión, presidida por el propio alcalde, en la que se integraron personalidades de la categoría de Emilio Díez de Revenga, José María Ibáñez, José Alegría, Salvador Martínez Marín-Baldo, Andrés Sobejano, Nicolás Ortega, Jorge Guillén, Pedro Lemus, Juan Guerrero Ruiz y Enrique Martí, como secretario. Sin duda, nombres muy importantes para la historia de la cultura de Murcia de los que, con su inteligencia y buen hacer, supo rodearse Martínez García.

Hoy, cuando ya han pasado tantos años, la figura de este murciano ejemplar se engrandece porque, gracias al libro de Pedro Soler, puede ser mejor conocida y admirada por todas las gentes de bien que quieran estar al tanto de la vida y actividades de un murciano laborioso y emprendedor, modesto y digno, en definitiva, un murciano de los que hicieron historia.

La Universidad de Murcia, a través de su sello Editum, y el Ayuntamiento de la ciudad editaron en 2014 un interesante libro: *Ayer y hoy del Teatro Circo Murcia (1892-2011)*. El volumen, coordinado por César Oliva, recoge textos e informaciones escritas y gráficas del periodista Pedro Soler, y de los arquitectos Vicente Pérez Albacete, Jaime Pérez Zulueta, y María Pérez Zulueta, que abordan en sus páginas nada menos que la historia y recuperación del Teatro Circo, una de las instituciones más veteranas en el mundo del espectáculo en la ciudad de Murcia, amenazado durante décadas con su desaparición.

Pero gracias a la iniciativa de Ayuntamiento y la adquisición pública del edificio perteneciente a una empresa privada, y tras un sustancial y profundo proceso de reconstrucción arquitectónica, se puede hoy contar en la ciudad con un centro cul-

tural de primer orden, absolutamente renovado y con las garantías de funcionamiento exigibles a un coliseo de este tipo.

El informe de los tres arquitectos, y sobre todo las aportaciones gráficas que ilustran su texto, demuestran hasta qué punto el trabajo de restauración ha sido profundo y laborioso, pero lo cierto es que los resultados, que puede admirar cualquier espectador que asista a su sala, demuestran que el esfuerzo merecía la pena y que el ahora denominado Teatro Circo Murcia es un centro cultural de primer orden en la vida intelectual de la ciudad.

La larga historia del edificio, que ocupa casi ciento veinte años de la vida de Murcia, es la que relata en un extenso trabajo Pedro Soler, con la calidad estilística que le caracteriza, pero sobre todo con la minuciosidad documental que acreditan sus numerosos trabajos sobre la historia cultural y artística de la Murcia de los últimos siglos. De las casi trescientas páginas que tiene el volumen, doscientas están dedicadas por Pedro Soler al relato de los muchas y muy diversas actividades que a lo largo de décadas tuvieron lugar en su interior, desde mítines políticos hasta espectáculos circenses, desde competiciones deportivas (sobre todo boxeo) hasta representaciones artísticas y musicales: La Cachavera, La Argentinita, Raquel Meller, Pastora Imperio, Niña de los Peines, Angelillo, Pepe Pinto, Niño de Marchena, Niña de la Puebla o Miguel Fleta actuarían en su sala. Pero sobre todo cine, ya que durante muchos años, fue una de las salas cinematográficas más populares de la ciudad, con sus concurridísimos programas dobles y sus baratas localidades en el famoso «gallinero del circo», durante décadas.

Destaca Pedro Soler en su trabajo la importancia de dos personalidades de la historia de Murcia que fueron fundamentales para que el Teatro Circo existiera: el empresario Enrique Villar y el arquitecto Justo Millán, encargado de su construcción, y que entre sus obras cuenta con la rehabilitación del Teatro Romea tras el incendio de 1899 y la edificación de la iglesia de San Bartolomé. Las obras del Teatro Circo se iniciaron el 5 de noviembre de 1889, y su inauguración tuvo lugar 3 años después, en 1892, con la actuación de la compañía ecuestre, gimnástica, cómica, mímica y musical de Gil Vicente Alegría. Al principio no se autorizó la representación de teatro por dificultades técnicas, y sólo se puso en escena la primera obra, en concreto la zarzuela *Marina*, en 1893. Y sería en 1896 cuando se realizó la primera proyección de una película, un documental sobre Portugal, España y Francia. El 2 de abril de 1899 se celebraría bajo su techo una corrida de toros.

Al Teatro Circo acudieron políticos muy importantes en la historia de España a los correspondientes mítines, desde José Canalejas (1902) y Alejandro Lerroux (1910) a Onésimo Redondo (1935), Gil Robles (1936) y Dolores Ibárruri, la Pasionaria. Justamente en el mitin de esta última intervino Carmen Conde, «la admirable escritora antifascista de Cartagena», como reseña la prensa de la época. En su

arenga, pidió que «esos hombres extraños que dan su vida por la libertad del pueblo español tengan la alegría, al caer heridos, de merecer el cuidado afectuoso de las mujeres antifascistas de España». Era el 6 de diciembre de 1936 y el acto estaba organizado por la Comisión Provincial de Mujeres Antifascistas.

Como señala César Oliva al final del volumen, «más que de la rehabilitación de un edificio, que lo es, estamos hablando de la rehabilitación de una marca en la cultura de la ciudad de Murcia que ha permanecido durante años, si no perdida, sí huérfana de ese coliseo que es el Teatro Circo Murcia».

En 2016 publicó Pedro Soler un libro del máximo interés para la historia del periodismo en nuestra región, pero sobre todo para la historia de Murcia. Con el título de *Un siglo después. Martínez Tornel, el gran cronista de Murcia y su huerta*, el volumen, editado por el Ayuntamiento de Murcia, en colaboración con otras instituciones regionales, recupera la figura del ilustre periodista en una biografía apasionada y detallista, que recorre todas las aventuras vitales del fundador y director de *El Diario de Murcia*, uno de los periódicos más singulares de entre los muchos que hubo en la ciudad de Murcia en los últimos años del siglo XIX.

El libro cuenta con un prólogo extenso y bien documentado de José Mariano González Vidal, que aporta interesantes reflexiones sobre un personaje tan olvidado, a pesar de que su nombre figura en una de las plazas más emblemáticas de la ciudad y también a pesar de algunos estudios previos como el interesantísimo de Francisco Alemán Sainz. Destaca González Vidal esa capacidad de Tornel para escribir de todo, de la tragicomedia de la vida, desde la desgracia colectiva más enorme hasta de los días de la fiesta y el regocijo: «La Riada de Santa Teresa –Riada con mayúsculas– y el cólera morbo con la tercería de algún terremoto, etiquetan las páginas estelares del *Diario martineztorneliano*. Escribir con el corazón en la pluma, atenazada por la tragedia y la catástrofe, es la paradoja, el haz y el envés, de ese otro Tornel festivo y socarrón que festeja el Carnaval, el Entierro de la Sardina, el Bando de la Huerta, los Juegos Florales...» El epílogo del libro lo escribe el periodista García Martínez, que transmite una imagen simpática y desenfadada de Pedro Soler basada en una complicidad amistosa y profesional.

Naturalmente, el libro llega en el momento más oportuno cuando se cumplen cien años de la muerte de José Martínez Tornel (Patiño, 1845-Murcia, 1916), político en su juventud, polemista y abogado, archivero municipal y Cronista de la Ciudad, fundador de *El Diario de Murcia*, que se publicó entre 1879 y 1903 y, desde este último año, colaborador asiduo del periódico *El Liberal*, hasta pocos días antes de su muerte. Sus crónicas diarias han sido muy valoradas e incluso utilizadas para documentar muchos acontecimientos de la pequeña historia local de la ciudad y de la huerta.

Organiza el volumen Pedro Soler muy sabiamente y, más que una biografía sucesiva y cronológica, lo que nos ofrece a través de los quince capítulos que componen el libro es una serie de viñetas sobre el devenir vital del biografiado, para así conseguir captar las múltiples actividades que jalonaron su existencia: su participación juvenil en la política como liberal republicano, su acendrado y fiel catolicismo, su condición de abogado tardío y, sobre todo, su trabajo abnegado como primer archivero municipal y finalmente como Cronista Oficial de la Ciudad. Soler demuestra que si bien en el periodismo es una figura imprescindible, su labor como archivero resulta impagable, porque hay que imaginarse lo que sería el archivo del Ayuntamiento de Murcia cuando Tornel emprende la tarea de ordenarlo y catalogarlo con la seguridad de que no se extraviara ningún documento y que todos permanecieran debidamente conservados: una especie de desván donde se guardaban amontonados privilegios y cartas reales, actas concejiles y numerosos manuscritos documentos muy valiosos para la ciudad. Murcia le debe a Tornel mucho en este sentido hasta el extremo de que gracias a él se consigue la recuperación de algunos libros fundamentales de nuestra historia que habían salido del archivo municipal por diversas razones, entre ellos el *Libro de Repartimiento del Reino de Murcia* y el *Fuero Juzgo*, joyas fundamentales en relación con la historia de la ciudad.

La actividad filantrópica y benéfica de Martínez Tornel es también objeto de detenimiento y de evaluación por parte de Pedro Soler. Caritativo hasta extremos inimaginables, luchó por mejorar las condiciones de miseria en que vivían muchas familias en la ciudad y en la huerta, aparte de la dedicación absoluta con motivo de las constantes inundaciones y epidemias que asolaron el municipio.

Pero, en todo caso, para Soler es la del periodista entregado la figura que sobresale entre las otras muchas actividades, no solo por su dedicación incluso empresarial, sino también porque sus crónicas se han convertido en fuente imprescindible para el estudio de la historia local. A su muerte, sería su discípulo José Frutos Baeza el que heredaría su puesto en el archivo municipal mientras enriquecía, como había hecho el maestro, la literatura murciana con páginas imborrables.

En 2017 La Fea Burguesía editó un nuevo libro de Pedro Soler, titulado *Cuatro historias increíbles*, en el que recoge el resultado de sus investigaciones sobre algunos personajes y casos extraordinarios que amenizan de forma sobresaliente ángulos sorprendentes de la historia de Murcia por su carácter marginal y sobrecogedor. Son cuatro historias las que reúne en el libro Pedro Soler que pertenecen a diferentes ámbitos del pasado. Es lo que ocurre con la primera de estas leyendas: la extensa y detallada tradición del famoso bandolero Jaime Alfonso el Barbudo, que asoló con sus desmanes a las gentes y a las poblaciones de las actuales provincias de Murcia, Albacete y Alicante, se convirtió en una de las leyendas más socorridas de su tiempo e inspiró modelos literarios de bandoleros y delincuentes bendecidos por el aura de lo romántico y lo pintoresco. Jaime Alfonso, nacido en Crevillente, era la versión

regional del malhechor bueno y desprendido aunque en el caso de nuestro héroe no fue todo tan de color de rosa y acabó ajusticiado en la plaza de Santo Domingo de Murcia, y es que con la ciudad tuvo una relación muy intensa y llegó a intervenir en la política de aquellos años de lucha entre absolutistas y liberales.

Pero lo más sorprendente no es tanto la solidez del personaje recuperado, sino ciertas cuestiones sobrenaturales que enriquecen la historia. La exhaustividad documental prodigada por Pedro Soler nos permite llegar a conocer algún suceso, en relación con el bandolero, hartamente curioso, como lo fue el hecho, maravilloso sin duda, de que Nuestro Padre Jesús Nazareno, en su Ermita de Jesús, llegara a sudar sangre un buen día de 1822 ante la aproximación a la ciudad de Murcia del temido delincuente, según consta en los documentos que se conservan en el Archivo Municipal de Murcia, ya que un conflictivo pleno municipal hubo de interesarse en tan peregrino asunto ante la amenaza de la inminente entrada en la ciudad del saltador y facineroso Jaime Alfonso.

De cuestiones sobrenaturales y maravillosas tratan otras dos historias recogidas en el libro, la del milagro del aceite, del convento de la Encarnación de Mula, y la de los contactos divinos de sor Teresa de la Santísima Trinidad, del monasterio de Santa Clara de Murcia. Historias increíbles de conventos que nos trasladan a una Murcia ya irreconocible en la que sucedían prodigios que se han transmitido a través de una documentación eclesiástica auténtica y examinada con detención. Todo lo que se cuenta ocurrió de verdad porque los documentos así lo reflejan. La habilidad de Pedro Soler ha consistido en hacernos llegar los sucesos con amenidad y soltura, sin apartarse ni un milímetro de la verdad documental. Lo asombroso, hoy día, es advertir hasta qué punto una historia, de apariencia sobrenatural, podía llegar a desencadenar una documentación judicial y eclesiástica tan compleja como precisa. El cronista incluso se ha permitido buscar en la prensa de aquellos años lejanos los nombres de algunos protagonistas, para comprobar que de verdad existieron y que las historias que se cuentan fueron reales y auténticas.

El cuarto episodio, el del crimen de «La Perla» es el más célebre de todos y su reconstrucción, a través de la prensa de aquellos días de finales del siglo XIX, llega a ser de una precisión total. Lo sucedido y las diferentes versiones que cada uno de los protagonistas aportó al correspondiente juicio, constituyen la base del riguroso relato realizado por Pedro Soler, de manera que el lector puede hacerse una idea más o menos clara de lo que en realidad sucedió o debió de suceder. Lo cierto es que la dueña de la hospedería «La Perla», sita en el céntrico barrio de San Bartolomé, junto a la iglesia, sería ajusticiada al garrote vil una mañana de octubre de 1896 en la Ronda de Garay de la ciudad de Murcia, en la última ejecución pública de una mujer en España. La historia, que conocimos por transmisión oral familiar, tiene un personaje más que siempre fue olvidado. El juez-secretario de la Audiencia Provincial de Murcia que comunicó a la presa la sentencia de muerte no era otro que

Lino Torres García-Otazo, bisabuelo de quien esta crónica escribe, quien sobreco- gido por el encargo, jamás llegó a superar aquellas crueles jornadas.

No puede extrañar al lector que Pedro Soler, cronista oficial de la ciudad de Murcia, haya conseguido en este nuevo libro suyo atrapar al lector con cuatro his- torias sobrecogedoras, sobre todo porque esas historias están contadas con rigor documental y con nada fácil amenidad narrativa.

Finalmente, en 2019, se editó la excelente biografía de Andrés Baquero Almansa que Pedro Soler ha reunido en un libro, ricamente documentado, en el que se trazan y analizan de forma detallada la vida y las obras del ilustre prócer murcia- no. Tras un pormenorizado recorrido biográfico, desde su nacimiento hasta su muer- te, Soler desarrolla y establece enjundiosos capítulos en los que va enumerando y describiendo las variadas actividades a las que dedicó sus esfuerzos Baquero Almansa, desde sus estudios e investigaciones sobre la historia del arte a sus activi- dades profesionales al frente de empresas en las que consiguió logros que la historia de Murcia le ha reconocido no sabemos si suficientemente: el Instituto, las Escuelas Graduadas, el Museo de Bellas Artes, la propia ciudad desde sus años de Alcalde, el periodismo, la literatura, y la Universidad de Murcia, de la que fue su primer Comisario Regio, durante los primeros meses de funcionamiento desde su creación hasta la muerte de Baquero el día de Reyes, 6 de enero, de 1916.

Se detiene Pedro Soler en este libro en las actividades de Baquero como pre- sidente de la Junta del Patronato para el Plan del Mejoramiento de la Cultura, y secretario y vicepresidente de la Comisión de Monumentos, como alcalde de Murcia y su actividad social y política en relación con la Huerta de Murcia, las inun- daciones y los regadíos, que comenzó en su recordada intervención en el Congreso contra las Inundaciones de 1885, sus gestiones en torno al Sindicato Central de Riegos, sus asesoramientos en los Juntamentos de la Huerta, su intervención en la construcción del Museo Provincial de Bellas Artes y las Escuelas Graduadas conti- guas y su decisiva actuación en la compra del Belén de Salzillo al Marqués de Corvera, etc.

Por una preferencia personal, me gustaría evocar las actividades investigado- ras y docentes que Baquero Almansa cultivó desde su llegada a Murcia como cate- drático del Instituto, tras unas durísimas oposiciones en las que obtuvo el número 1. Entre esas actividades relativas a materias de historia del arte y de historia de la lite- ratura sobresalen sus aportaciones documentales en torno a personajes egregios en nuestra historia como Saavedra Fajardo, Salzillo o Floridablanca junto a multitud de pequeños ensayos sobre pormenores de nuestra historia, que fueron descubiertos y explicados por su sagacidad y acierto investigador. Sorprende hoy por su moder- nidad a la hora de constatar realidades y atender sólo a lo que podía ser probado por la abundante documentación existente, desconocida e inédita, en nuestros archivos

eludiendo conscientemente conjeturas, ficciones, leyendas o tradiciones no acreditadas documentalmente a que era muy dada la historiografía local.

No es menos interesante el reflejo de su actividad docente advertible en los programas, manuales y antologías de la asignatura que fue publicando, y que constituyen un fiel reflejo de la evolución de las enseñanzas filológicas en los Institutos del paso del siglo XIX al XX. Cuando Baquero Almansa toma posesión de su cátedra de Retórica y Poética, comienza a explicar ajustándose al programa de sus oposiciones, que pronto habría de abreviar para adecuarlo a sus jóvenes alumnos. En 1894 la legislación educativa desdoblaba en tres cursos la asignatura de Retórica y Poética: «Lengua castellana y Gramática», «Preceptiva literaria» e «Historia literaria», para los que redactaría los correspondientes programas y un libro de texto ya en 1897, para sus alumnos, con reedición en 1903: *Lecciones de Retórica y Poética o Preceptiva literaria*, que contenía teoría literaria y antología de textos en prosa y verso, como bien constata Pedro Soler en este libro. Baquero se basa, para sus estudios, en los preceptistas clásicos como Horacio y en los grandes retóricos como Kant, Hegel, Vischer...

Pequeña colección de clásicos latinos (1887), *Versión yuxtalineal de la pequeña colección de clásicos latinos* (1901), *Programa de Historia elemental de la Literatura* (1902), *Apuntes de las explicaciones de cátedra* (1904) y *Lecciones de gramática castellana para los alumnos de esta asignatura del bachillerato en el Instituto de Murcia* (1909, reedición 1913) son algunos de sus textos docentes ajustados a las más modernas corrientes metodológicas y pedagógicas que se importaban de Francia y que Baquero conocía muy bien desde la preparación de sus oposiciones. Académico correspondiente de las Reales Academias de la Historia (1879), Bellas Artes de San Fernando (1894) y Real Academia Española (1905), entre sus ensayos destacan, aparte de tales obras didácticas, colecciones y versiones de clásicos latinos y manuales, el *Estudio sobre la historia de la literatura en Murcia. Desde Alfonso X hasta los Reyes Católicos* (1877), *La literatura en Murcia durante la Casa de Austria* (1878) (que publicó por entregas en *El Semanario Murciano*), *Manuscritos inéditos referentes a Cartagena, Cehegín, Mula y Murcia* (1881), *Hijos ilustres de Albacete* (1884), *Floridablanca. Su biografía y bibliografía* (1909), etc.

Pero, entre sus libros, el más sobresaliente es el *Catálogo de los profesores de las Bellas Artes murcianas, con una introducción histórica* (1913), de más de quinientas páginas, en cuyo estudio preliminar lleva a cabo un panorama innovador sobre la historia del arte en la región, al que sigue la reseña de doscientos setenta y un artistas. Cultivó también la poesía, que fue publicando en la prensa de la época. Entre sus poemas son recordados el soneto «La Oración del Huerto» y la «Epístola a mis amigos de Murcia».

En nuestros días, la obra de Baquero Almansa apenas ha merecido la atención de los editores, si hacemos excepción de la nueva publicación del *Estudio sobre la historia de la literatura en Murcia. Desde Alfonso X hasta los Reyes Católicos*, por la Academia Alfonso X el Sabio en 1950, así como del *Catálogo de los Profesores de Bellas Artes*, que llevó a cabo el Ayuntamiento en 1980, por iniciativa de Manuel Muñoz Barberán y del efímero Consejo Municipal de Cultura y Festejos. También hay que recordar y anotar la colección de textos suyos que rescató, en 1982, la Academia Alfonso X el Sabio, con el título de *Rebuscos y documentos sobre la historia de Cartagena, Cehegín, Mula y Murcia*, por decisión de Juan Torres Fontes, que recogía los volúmenes con los documentos de Cartagena, Cehegín, Mula y Murcia, de 1881, a que antes hemos aludido, y el de *Rebuscos* de 1902. En Estados Unidos (en Whitefish, Montana) una editorial especializada en la recuperación de libros antiguos, ha editado en 2009 una reimpresión del *Estudio sobre la historia de la literatura en Murcia. Desde Alfonso X a los Reyes Católicos*. La última obra de Andrés Baquero que ha conocido la publicación y que acaba de ser reeditada por la Universidad de Murcia, con motivo de las conmemoraciones centenarias, es el *Discurso leído por el comisario regio D. Andrés Baquero Almansa en la solemne inauguración de la Universidad de Murcia (7 de octubre de 1915)*, cuyo facsímil se entregó a los asistentes al acto de apertura del curso académico de todas las universidades españolas que presidió en Murcia el rey Felipe VI el 30 de septiembre de 2015.

Muestran estas aproximaciones y crónicas biográficas y documentales uno de los perfiles más ricos que definieron la personalidad interdisciplinar y variada de Pedro Soler, sobre todo como periodista atento y constante a toda clase de novedades en el campo de la historia del arte en Murcia y su región, que reflejaba detalladamente y con un avispado sentido crítico en sus crónicas semanales del diario *La Verdad*, al que estuvo vinculado a lo largo de toda su intensa vida profesional.